



## VALVERDE, ARQUITECTURA POPULAR

Escribir unas líneas sobre Valverde de los Arroyos obliga, inevitablemente, a reseñar una de las manifestaciones más nobles de la actividad popular, la arquitectura, que en este núcleo alcanza unos niveles de calidad realmente sorprendentes. Hoy vamos a reivindicar una nueva visión sobre estas arquitecturas, a las que nos hemos venido aproximando, hasta la fecha, con un enfoque cultural e historicista, como una vivencia estática objeto de museo, con una forma de ver basada en el pintoresquismo, olvidando frecuentemente que estos impresionantes conjuntos, como el que ahora nos ocupa, no son solamente una obra de arte o un tema de contemplación sino excelentes objetos de uso, o ambientes para el ejercicio de ciertas actividades. Su calidad formal, que es lo que nos atrae, no es sino la armonía de los elementos individuales que fundamenta la belleza del conjunto que se ha ido conformando por la sucesiva y espontánea adición de aquellos elementos. Esos elementos que, contrariamente a lo que se cree, sí tienen un estilo definido, estilo que ha sido elaborado muy lentamente, generación tras generación, a través de los siglos y que, cuando alcanza la forma idónea para su entorno, cristaliza en un prototipo que se repite siempre y que no es otra cosa que un modelo estabilizado por una experiencia acumulada a lo largo de una civilización.

Tiene esta arquitectura del pasado un valor documental que explica, con la evidencia de la imagen, la historia de un territorio y de su gente y expresa el orden que en ese territorio se dió entre el hombre y su medio. El valor de esta arquitectura como documento antropológico es enorme y sería prueba de civilización el conservarlo y ponerlo en valor como un elemento más de nuestras raíces y de nuestra memoria colectiva.

Pero la arquitectura popular no es sólo eso. Tenemos ante nuestros ojos la enseñanza arquitectónica de ciertos tipos, ciertas soluciones morfológicas y cierta forma de hacer, cuya continuidad debemos asegurar. La historia de la arquitectura es una sucesión de intentos de los movimientos de vanguardia buscando un lenguaje despojado de todo recargamiento gratuito y potenciando las formas geométricas elementales como modelo. La ausencia de ornamentación y la consideración de la arquitectura esencial que se puede encontrar en la arquitectura popular, hecha al margen de las modas y los modos de la arquitectura de falsas élites o de sus versiones provincianas, se empezaron a convertir en metas de los movimientos arquitectónicos modernos.

Y no se podría encontrar mejor ejemplo que el de Valverde de los Arroyos. Una arquitectura hecha para un

clima, una luz, un paisaje y unas personas determinadas, un ejemplo de lógica y de racionalismo que permanece por encima de las contingencias temporales, con unos planteamientos rigurosamente funcionales, triunfo de un auténtico realismo y sobre todo, una gran lección de sencillez, de coherencia y de humildad.

La reivindicación de la arquitectura popular representa, pues, no sólo una nostalgia por el pasado arquitectónico sino una búsqueda y rehabilitación de una arquitectura anónima y esencial, definitoria de unos modelos tan equilibrados y humanos, crítica viviente a la situación presente de ignorancia, insensibilidad, de falta de lógica, de coherencia, de respeto por el medio y de desequilibrados procesos urbanísticos.

Y quizás sea esta comarca de la sierra no sólo un grandioso ejemplo de lo dicho, sino uno de los conjuntos de arquitectura popular más excepcionales de nuestro país, donde increíbles núcleos, de entre los que destaca con extrema singularidad el de Valverde de los Arroyos, de pizarra y cuarcita se confunden, agazapados y herméticos, con una naturaleza conservada e impo-

nente, núcleos tan íntimamente compenetrados con el terreno que ya forman parte indisoluble del paisaje. Y precisamente esta zona, donde el legado popular y cultural alcanza tales cotas de calidad, es de una gran fragilidad. El abandono secular y el des-

poblamiento han llevado a una situación crítica a estos núcleos. Y es ahora en los habitantes de este valle verde, descendientes de aquellas geniales ge-

neraciones que fueron capaces de construir estas arquitecturas, en los que recae la responsabilidad de conservar, como siempre solos, sin ayuda y con sus únicas fuerzas, este legado que es orgullo y ejemplo para todos nosotros.

FDO.: TOMÁS NIETO TABERNÉ

